

# ¿Ha bajado las expectativas el contratiempo de la vacuna de Oxford está recibiendo el mundo científico? José Antonio López Guerrero y Sa



SALVADOR MACIP

Médico e investigador de la Universidad de Leicester. Autor de *Las grandes epidemias modernas* (Destino)

## ¿Qué ha pasado con la vacuna de Oxford?

**L**as prisas para encontrar una solución a la pandemia de Covid-19 han hecho que el proceso para fabricar una vacuna, que suele durar décadas, se haya condensado en lo que podría ser un solo año. Es en este contexto único en el que hay que analizar la noticia de que una complicación inesperada obligó a paralizar temporalmente los ensayos clínicos de fase 3 de la vacuna que está desarrollando AstraZeneca en Oxford.

¿Qué conclusiones hay que sacar? Primera, que la ciencia no puede ir con prisas. Las fases progresivas de ensayos clínicos existen para asegurarnos de que un fármaco sea lo más seguro y eficaz posible. Segunda, que el sistema funciona: este contratiempo demuestra que la fase 3 es efectiva, ya que detectaría problemas raros que no han aparecido en los ensayos anteriores porque son poco frecuentes. Y la tercera: es inútil ponerle fecha a la vacuna. Por mucho que queramos una respuesta (y que los políticos se salten toda lógica para dárnosla), esta información no la conoce nadie, porque no sabemos qué complicaciones inesperadas pueden dar aún las que están más avanzadas (junto con la de Oxford, la Sputnik V rusa, la de Moderna en Estados Unidos, la alemana de Biontech y las de CanSino, Sinofarm y Sinovac en China).

No hay que perder la esperanza de que en un tiempo relativamente breve tengamos una (o más de una) vacuna en el mercado. Hay candidatas suficientes para confiar en que alguna de ellas funcione: hasta 300 en varias etapas de desarrollo (alrededor del 10 % están ya en ensayos clíni-

cos). Podemos ser optimistas. La competencia entre estos proyectos es buena, porque acelera el proceso, dentro de unos límites razonables, y aumenta las probabilidades de éxito. Pero no caigamos en el error de intentar acortarlo: puede acabar en noviembre si tenemos suerte, o en enero, o en mayo, quien sabe.

**P**oner presión sobre los científicos no ayuda. El resultado puede ser que se vean forzados a saltarse pasos necesarios. Lo hemos visto cuando en Rusia y en China se han autorizado y distribuido vacunas que aún no han completado la fase 3, por una simple razón de orgullo nacional. Algo parecido intentaba hacer Donald Trump para asegurarse un golpe de efecto antes de las elecciones de noviembre, pero se ha encontrado con la oposición frontal de los expertos y hasta de las propias farmacéuticas: nueve de las principales firmaron un acuerdo en el que se comprometían a no comercializar una vacuna a la que los científicos no hayan dado el visto bueno. Nadie debería querer ponerse una vacuna que no ha superado todas las pruebas, porque podría ser peligroso.

El ensayo de Oxford se ha reanudado porque parece que la complicación no tenía nada que ver con la vacuna. Pero podría haber más. Quizás sufrirá parones más largos, y quizás otras candidatas tomarán la delantera. Quizás no. Sea como sea, el proceso sigue adelante a su ritmo y todo sugiere que en un momento u otro habrá un final feliz. Mientras tanto, hay que tener paciencia. ▲

**ES INÚTIL PONERLE FECHA A LA VACUNA. POR MUCHO QUE QUERAMOS  
UNA RESPUESTA (Y QUE LOS POLÍTICOS SE SALTEN TODA LÓGICA PARA  
DÁRNOSLA) ESTA INFORMACIÓN NO LA CONOCE NADIE**